

LIBROS
A LA CALLE



LEER
A PLACER

FUE EN LA OTRA habitación, ya fuera de la UVI, a la que me trasladaron tres días más tarde, cuando comencé a usar mi libretita habitual para algunas anotaciones *pour mémoire*. Y es ahora, cada día más próximo a mi normalidad (o a una nueva normalidad, un nuevo estado, aún no lo sé) cuando empiezo sistemáticamente a narrarme a mí mismo lo vivido: la ascensión y descenso del sagrado *Monte Sinaí* en Nueva York. No quiero haber vivido esas semanas extramuros de mí sin averiguar qué han sido y dónde han sido, qué me han dado y quitado, qué han hecho de mí y adónde me han llevado. El «entremos más adentro en la espesura» de san Juan de la Cruz, que estampé como lema al frente de mi novela *Octubre, octubre*, ha sido constante regla de mi vida y a estas alturas no voy a traicionarla. Estoy desconcertado, confuso entre ideas contradictorias, enredado en ellas como lo estuve allí entre tubos y cables y, como entonces, sin poder ver las pantallas reveladoras del tumulto en mi corazón. Sólo me aclararé y reconstruiré como lo hice siempre: escribiendo (...)

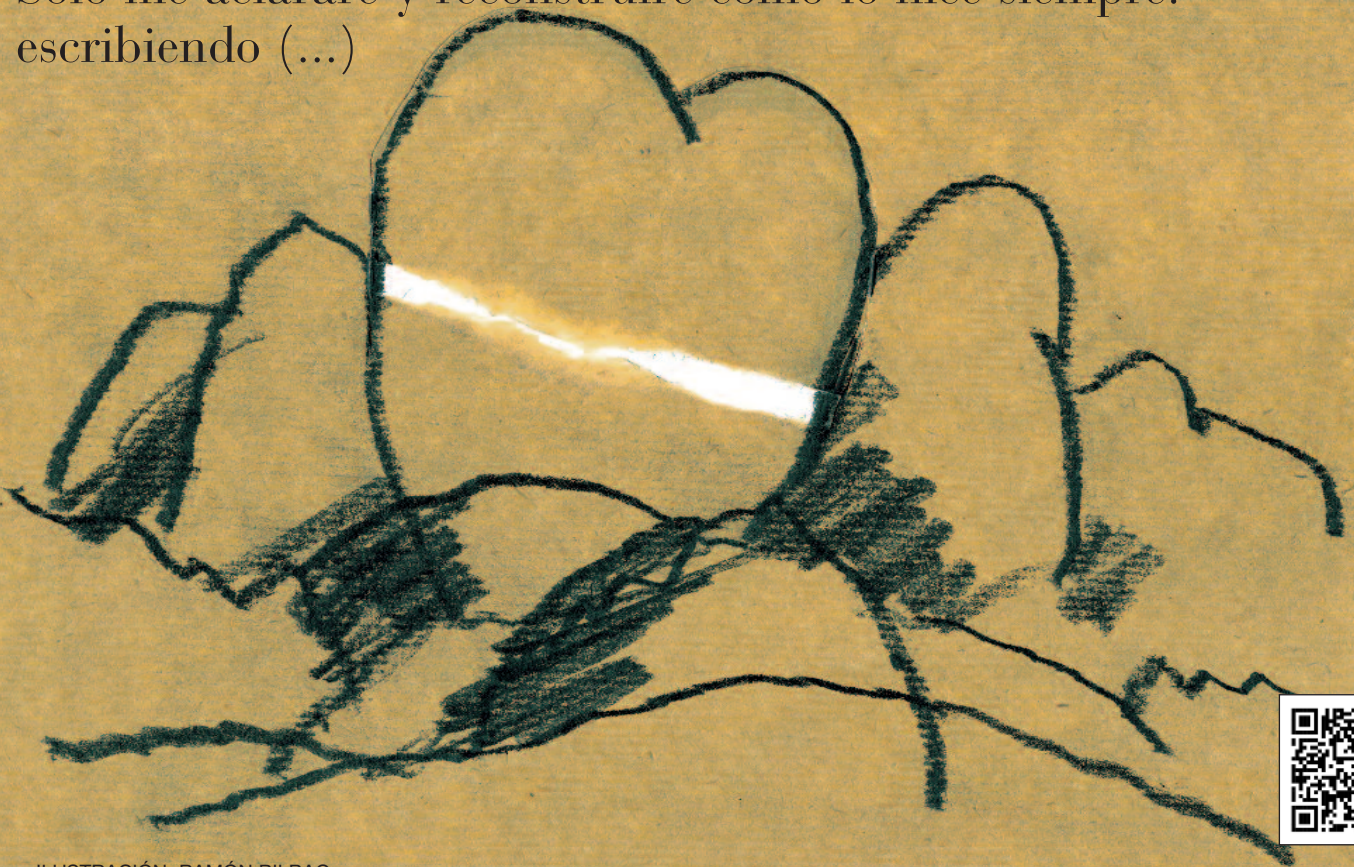


ILUSTRACIÓN: RAMÓN BILBAO

José Luis Sampedro (1917)

Monte Sinaí

Premio Nacional de las Letras 2011

